

# Problematizando “El problema”

(EN TORNO A UNA NOVELA DE M. SOTO-HALL)

*José Ricardo Chaves\**

La novela *El problema*, del escritor guatemalteco Máximo Soto-Hall, se publicó por primera vez en 1899. Desde entonces su ubicación se ha vuelto —haciendo honor a su título— problemática. Por principio de cuentas el texto no apareció en Guatemala sino en San José de Costa Rica donde residió el autor por varios años. Cronológicamente es la primera novela escrita en dicho país, con escenario y personajes costarricenses, pero, dada la extranjería del autor, la historia literaria local nunca la ha considerado como punto de partida de la narrativa nacional. Dicho lugar se le concede, no sin algunas reticencias, a **El moto**, novela corta de Joaquín García Monge, publicada al año siguiente de la aparición de **El problema**, en 1990.

Pasando al aspecto del estilo literario, tampoco la cuestión es muy clara. Usualmente **El problema** es ubicada dentro de la narrativa modernista (son los casos de los críticos Seymour Menton y de Klaus Meyer-Minnemann), aunque se advierte la pervivencia de rasgos románticos, tanto a nivel de algunos personajes como de desenlace. Lo que, en todo caso, no es nada extraño, dados los estrechos vínculos estéticos e ideológicos entre el modernismo finisecular y el romanticismo. Por su parte, el propio autor se declara admirador entusiasta, “fanático adorador” de los escritores modernistas “porque han hecho un gran bien a la literatura ensanchando sus horizontes, y sobre todo enriqueciendo de una manera notable el caudal del lenguaje poético”, aunque, matiza, “lo que sí censuro es que se exageren, porque toda exageración es vicio, y también que sus cultivadores desprecien las otras escuelas, **cuando en todas hay grandes verdades que aprender y grandes cosas que imitar** (Menton, 1960: 116; subrayado personal).

\*José Ricardo Chaves, nació en San José Costa Rica. Bachiller en Economía, Licenciatura en Letras Francesas, ganador del concurso “Joven Creación” 1983. Ha publicado Tesis de Licenciatura, Libros, Ensayos y artículos para revistas.

La anterior declaración puede tomarse como confesión de eclecticismo literario, aunque bajo la batuta modernista, lo que explican a esa coexistencia de rasgos de diferentes escuelas en la narrativa de Soto-Hall.

Para acabar de complicar la ubicación literaria del texto, el autor —simpatizante modernista— se involucró en la polémica que a la sazón se desarrollaba en Costa Rica entre escritores “europeizantes” y nacionalistas, del lado de estos últimos. Se discutía entonces sobre la posibilidad de desarrollar una literatura de contenido nacional. Unos negaban tal empresa; los otros la afirmaban, no bajo los lineamientos modernistas, sino más bien siguiendo las directrices naturalistas y costumbristas. Precisamente la novela de García Monge, **El moto**, considerada canónicamente como la piedra básica de la narrativa costarricense, surge como respuesta nacionalista al reto planteado por los europeístas. En esta querrela literaria, Soto-Hall está del lado de los nacionalistas e incluso publica la novela **Catalina** en el mismo año de **El moto**, con la intención explícita de mostrar que sí se podían escribir novelas con escenarios y problemas locales. Lo curioso es que *Catalina* “fue uno de los primeros intentos de aplicar la estética modernista al escenario americano” (Menton, 1960: 122), es decir desde una filiación modernista Soto-Hall apoya la consolidación de una literatura nacionalista. Para él no hay una oposición de fondo entre una estética preciosista y una problemática nacional.

Lo anterior nos da una idea de la ubicuidad del autor en el contexto literario de la época. En el caso de **El problema**, ocurre que la crítica posterior —a partir

del juicio inicial de Seymour Menton— se ha referido a este texto como la primera novela “antiimperialista” latinoamericana, y bajo tal categoría ha sido leída desde entonces, Y aunque desde el punto de vista puramente literario su mérito no es mucho (Henríquez Ureña, 1978:398). El caso es que El problema, por su temática, es la novela de Soto-Hall que más se recuerda y más se edita. Menton habla en 1960 de ocho ediciones, probablemente guatemaltecas, pues Álvaro Quesada advierte en su estudio introductorio a la segunda edición costarricense de El problema (en 1992) que “la novela nunca se volvió a editar en Costa Rica hasta la actualidad”. Por otra parte, es la única novela de Soto-Hall considerada por Meyer-Minnemann en su estudio sobre la narrativa finisecular latinoamericana.

Sin compartir necesariamente la valoración estética de autores como Menton y Henríquez Ureña sobre El problema, se ha elegido este texto para un acercamiento imagológico, no tanto “en función de sus posibles intereses literarios o de su valor estético, más en función de sus impactos ideológicos por un favor público” (Pageaux, 1989:142), que es, al fin y al cabo, lo que más importa para un acercamiento como el mencionado: la contribución de un texto específico a la conformación de una ciudad

#### **El problema, ¿no ve la antiimperialista?**

Decíamos más arriba que tradicionalmente la crítica ha visto El problema como la primera novela antiimperialista latinoamericana. Como tal se la ha leído y divulgado pero, ¿se la escribió como tal?, es decir, la categoría sociológica “imperialismo” (o su contraparte, “antiimperialismo”) ¿está presente en el texto, conforma el discurso ideológico de una novela en la que abundan las ideas y las discusiones teóricas? La respuesta es no.

Una característica de El problema es que a menudo “La acción se detiene y el discurso narrativo alcanza un nivel conceptual que aproxima el lenguaje de la novela al del ensayo. De aquí se desprende que la fuerza significativa del texto total se apoya en buena medida en estas situaciones” (Durán, en Soto-Hall, 1992:39). No obstante, llama sobremedida la atención que en una novela de este tipo, “ensayística” o “de tesis” dirían algunos, esté ausente la categoría mencionada o alguna que apuntara en su misma dirección. Y es que imperialismo/antiimperialismo es un binomio con un fundamento mayormente político y económico, mientras que en la novela estos aspectos, a pesar de que son importantes, aparecen subordinados a la categoría, esta sí omnipresente, de raza, con un contenido étnico-cultural.

Lo que el narrador afirma una y otra vez no es el enfrentamiento económico entre países latinoamericanos y los Estados Unidos, sino la absorción de una raza débil y decadente, la latina, por otra fuerte y poderosa, la sajona, absorción que, por otra parte, no necesita recurrir forzosamente a la violencia sino que más bien se da de forma natural, en una visión darwinista de la existencia, donde los débiles sucumben ante los fuertes. Los aspectos políticos y económicos no aparecen en un primer plano explicativo. Son el resultado de una nueva relación

interracial entre “sajones” y “latinos”. La categoría central no es “imperialismo” sino “raza”.

Aunque hoy la palabra raza no sea bien vista —en gran medida por los excesos nacionalistas que generó y que sigue generando—, hace cien años formaba parte del vocabulario respetable, tanto en medios científicos y políticos, como literarios y culturales. Por lo tanto, para una mejor comprensión de El problema y de las imágenes de lo extranjero ahí contenidas se impone explorar el ambiente ideológico de la época, el imaginario social del que forman parte. En palabras de Pageaux, “lorsque nous interrogeons des textes littéraires in l’imagologie, demandons-nous (...) dans quelle mesure cette représentation de l’étranger peut être tributaire d’une certaine option idéologique, mélange complexe d’idées et de sentiments historiquement repérables”. Se trata, pues —al menos en su primera fase—, de investigar las categorías socioculturales que alimentan nuestro texto en su momento y no tanto de proyectar en él las de hoy, como es el caso de las lecturas “antiimperialistas”.

#### **Raza y decadencia**

Estas dos nociones, íntimamente asociadas en el imaginario finisecular, son las que animan el movimiento discursivo de El problema. En el caso de “raza”, ya había sido puesta en circulación desde mediados de siglo XIX por el crítico Taine, con su idea de la triple determinación sobre la obra literaria medio, raza y momento. El pensamiento positivista y la ciencia de la época la adoptaron sin reticencia, de manera que a fines de siglo ya era un lugar común en los medios cultos. En la Francia finisecular tanto la corriente naturalista, de orientación realista y positivista, como las corrientes decadentes y simbolistas, filosóficamente más bien idealistas y amigas de lo misterioso y mágico, incluyeron en su repertorio teórico las nociones de raza y decadencia. La diferencia estriba en que mientras el naturalismo les dio un uso más biólogo y genético, los decadentes y simbolistas les dieron una utilización menos restringida: en el caso de “decadencia”, se trataba de un desplazamiento de los antiguos valores estéticos por la vulgaridad y el mal gusto de la burguesía, incapaz al mismo tiempo de comprender las nuevas y sutiles propuestas artísticas. Así, aunque

en lo material se pudiese reconocer un mejoramiento, éste se daba acostado una decadencia cultural.

No es, pues, de extrañar la presencia medular de dichas nociones en la literatura finisecular y en El problema en especial. Los modernistas latinoamericanos, tan atentos a lo que se pensaba y escribía en Francia, no iban a quedar inmunes a ellas, aunque las enfocaran desde otro ángulo. Entre otras cosas, les servirían para tratar de entender los cambios políticos y económicos de su época.

Así, la inicial despreocupación política de los modernistas se modificará a partir de 1898, con la guerra hispano/norteamericana a propósito de Cuba y Puerto Rico. La tradición literaria española, hasta entonces despreciada por ellos, comenzará a ser vista con distintos ojos. En fin, que dicho año marca un punto de quiebre en el modernismo latinoamericano, al grado que algunos críticos lo utilizan como parteaguas para una segunda fase del nuevo movimiento literario, más atenta a los cambios del siglo, más alerta a la creciente influencia norteamericana. A esta fase corresponderían el ensayo Ariel de José Enrique Rodó, publicado en 1900 y que tanta repercusión tendría, o la oda a Roosevelt (1904), de Rubén Darío, que legitima el lema político en la nueva poesía. Ya antes José Martí había escrito al respecto en sus artículos.

#### **Sajones contra latinos en “El problema”**

Hemos visto que El problema apareció en 1899, apenas un arlo después de la guerra hispano-norte americana y que es mencionada en dos ocasiones en el texto, como signo del triunfo de “la raza terrible”. Antes de avanzar más convendría dar una idea siquiera de la trama de dicha novela.

Julio, joven costarricense, regresa a su patria tras varios años de ausencia. Deja en París a su novia Margarita. Llega a una imaginaria ciudad, New Charleston, ubicada a orillas de un hipotético canal de Nicaragua, que separa a esta nación de Costa Rica, y que ha sido construido por los norteamericanos. En la región, el inglés ha desplazado prácticamente al español. La presencia “sajona” es apabullante. Julio entra en contacto con su familia: su padre Teodoro, su tío Tomás, sus primos Emma y Santiago. Todos marcados por un “pro americanismo” aunque en grados variables. En medio de diálogos y discusiones en que se alaban las virtudes sajonas y se vitupera la decadencia latina, en que se habla de la inevitable absorción de los débiles por los fuertes, Julio se enamora de Emma, prototipo de la mujer sajona, “aunque con ribetes latinos”. La pasión por Margarita (“encarnación do la raza latina”) se va apagando, al tiempo que crece por Emma. Sin embargo, entra en escena Mr. Crissey, empresario estadounidense— síntesis de las virtudes sajonas— que fascina a todos, y en especial a Emma, con quien finalmente se casará. Al tiempo que Emma contrae matrimonio con Crissey, América Central se anexiona a los Estados Unidos. Entonces Julio, el personaje que encarna la decadente conciencia latina, se lanza con su caballo contra el tren en el que viajan los recién casados. Entonces “se oyó un crujir de huesos, y el ahogado relincho de un caballo, mientras el tren con su cortejo magnífico,

arrastrando a una pareja feliz, pulverizaba al último representante de una raza caballerescas y gloriosa”.

Puede decirse que la novela se desarrolla simultáneamente en dos niveles: uno argumentativo, de ideas, que busca esclarecer las características de las dos razas en pugna, y que se da fundamentalmente por medio de los diálogos de los personajes, y otro que se estructura a nivel de la trama, que es la relación de Julio con las dos mujeres de la historia, Margarita, la latina ausente, y Emma la sajona cautivadora. En ambos niveles Julio tiene un papel primordial, ya como latino vergonzante, en el teórico, ya como amante que se olvidado su novia lejana y que se acerca a un nuevo tipo de mujer, en el de la fábula. El papel se subraya con el hecho de que es con su llegada al país como se abre la historia, y es con su suicidio como se cierra.

En un plano imagológico, es decir, de relación identidad/alteridad, Julio se identifica con lo latino (a pesar de que sea consciente de las “fallas” de su raza), mientras que al otro extranjero corresponde algo sajón. El nivel conceptual y “nivel erótico” se refuerzan mutuamente. Los cambios en los amores de Julio lo que hacen es ilustrar, quizás algo ingenuamente, lo que está pasando con sus ideas.

Puede establecerse un cuadro de oposiciones a partir del núcleo “raza sajonal raza latina” con base en los propios términos usados por el narrador:

#### **Raza sajona**

joven fuerte  
sangre poderosa  
músculo de hierro  
serpiente hipnotizadora  
raza terrible  
coraje  
empuje  
libertad  
derechos políticos  
dominación  
absorbente

#### **Raza Latina**

agonizante  
débil  
sangre débil  
idea de oro  
ave hipnotizada  
raza enfermiza  
miedo  
imposibilidad de actuar  
esclavitud  
sin práctica ni educación  
políticas  
tutela  
absorbida

Nótese que en esta oposición la superioridad de la raza sajona sobre la latina, de lo extranjero sobre lo nacional, opera en un nivel práctico, de acción sobre el mundo, pues en un nivel más alto, de las ideas, los latinos son “una la raza superior, muy superior en espíritu, pero inferior en materia”, con lo que son totalmente incapaces de actuar sobre la realidad. Esto las lleva a ser dominados por los más fuertes: “el músculo de hierro venció a la idea de oro”. En síntesis, se trata de la vieja dicotomía entro el bárbaro fuerte y el civilizado decadente, sólo que tratada de manera sui generis pues en este caso es el bárbaro el que posee las libertades y derechos políticos, el portador del progreso, mientras que el civilizado, sublime en sus ideas, no es capaz de establecer un orden material estable y duradero.

Otras palabras asociadas a los sajones son: progreso, trabajo, máquinas, torbellino, molino. Entre los verbos utilizados para definir la relación de sajones con latinos están: devorar, absorber, fundir.

Aunque la principal oposición es sajón/latino, hay otra de carácter secundario que queda totalmente subsumida por la primera: latino/indígena, y que podría traducirse también como civilización/primitivas

Indígenas americanos son definidos como fríos, hieráticos e indiferentes. Son los conquistados por los latinos, mientras que éstos son los absorbidos por los sajones, con lo que se establece una cadena de subordinaciones. De hecho, lo residual indígena se subsume, para efectos de la oposición principal, en lo latino, con un legado nefando: la seducción de lo sobrenatural, la creación de ídolos, que hace que los latinos hereden esa fascinación por lo extranjero/sajón.

Esto cobra cuerpo en la trama con la aparición de Mr. Crissey, quien atrae y domina a todos en la familia, y aun fuera de ella, en una de las fábricas, cuando logra disolver una huelga con su sola presencia y capacidad de mando.

### Raza y mujer

Se dijo anteriormente que la oposición central que vertebra la novela, a saber, sajón/latino, se desarrolla tanto a un nivel de ideas como en uno erótico. Corresponde en este apartado presentar el segundo nivel.

En su afán por representar el conflicto de razas, Soto-Hall echa mano a la dualidad femenina tan usada en el pasado fin de siglo de la temme fatale/la femme fragile, con las modificaciones del caso para efecto de su tesis ideológica. Ya autores como Hans Hinterh y Adriane Thomalla definieron dichos tipos femeninos, tomando como base diversas literaturas europeas. En el modernismo latinoamericano también encontramos esa dicotomía femenina (podrían mencionarse autores como el colombiano José Asunción Silva en *De sobre mesa*, o el mexicano Efrén Rebolledo en *El enemigo y Salamandra*). Se tiene así un elemento más (junto con las nociones ya vistas de raza y decadencia) que hermana algunas de las literaturas finiseculares de Occidente en distintas lenguas.

Soto-Hall hace que Margarita encarne no sólo los atributos de la raza latina —como advierte el

narrador— sino los típicos de la mujer frágil: pálida, de cuerpo nervioso y aspecto tímido, dulce mirar, “toda ella tan vaporosa, tan diáfana”. Como la raza a la que pertenece, “había en ella una gran degeneración. Su padre la engendró ya viejo y gastado; su madre la concibió agobiada por la nostalgia, herida de muerte por una suprema laxitud”.

Por oposición, la descripción de Emma, la sajona, resalta a vitalidad: “Alta, robusta, fuerte. Sus caderas eran redondas y su pecho erecto y sólido; la sangre ardiente que circulaba por sus venas teñía de vivo púrpura sus mejillas y parecía querer saltar por sus labios; la mata negra de sus cabellos ondeaba sobre su frente y entorno de su cuello de mármol; una recia musculatura se adivinaba bajo su blanca y transparente piel de raso. Todo en ella demostraba un gran temperamento, una gran naturalidad hecha por la madre molde soberbio para la procreación

A diferencia de la mujer fatal tradicional, Emma no será una devoradora de hombres, pues para efectos de la historia no es necesario. Sin embargo, se subrayan sus aspectos sexuales, de ella se enamorará el personaje principal y por ella será rechazado para casarse con el pujante norteamericano.

A semejanza del apartado anterior, puede establecerse un cuadro de oposiciones entre las dos mujeres, que viene a reforzar el de las razas, con base en los propios términos del autor:

#### Emma (sajona)

vida/fecundidad  
vital  
adulta  
autosuficiente  
sexualidad sonrosada  
formas recias  
naturaleza  
poco sugestionable  
superior  
**Margarita (latina)**  
muerte/decadencia  
enfermiza  
infantil  
incompleta  
ausencia de ella  
pálida  
vaporosa  
ideas/imaginación  
impresionable  
imperfecta

Otros epítetos para Emma son: práctica, varonil, serena. Para Margarita se acuñan: delicada, débil,

neurasténica, incapaz. Como puede apreciarse, las caracterizaciones de las mujeres están en concordancia con las razas a las que ellas representan. De hecho lo que hacen es dramatizar en un plano erótico, a nivel de trama, las tesis ideológicas mantenidas en las conversaciones.

Es de notar que la forma de caracterizar a Margarita se extiende progresivamente al propio Julio, feminizándolo tanto frente a Emma —que es llamada en varias ocasiones “varonil” — como, después, frente a Mr. Crissey. Nada más lógico después de todo, pues tanto Julio como Margarita son representantes de la raza latina.

### Conclusiones tentativas

Los resultados de nuestra lectura de El problema nos llevan a diferir de las tradicionales lecturas que ven en dicha novela un texto “antiimperialista”, aplicando así una categoría sociológica que permanece fuera de los esquemas de funcionamiento del texto. Al confrontar el texto con el imaginario finisecular en que se gestó, encontramos que las nociones de raza y decadencia adquieren un lugar necesario para entender la propuesta ideológica del autor, estése de acuerdo o no con ella.

Por otra parte, este argumento de la confrontación de razas no fue privativo de Soto-Hall. Lo encontramos también en otras comunidades culturales de fin de siglo. Por ejemplo, el simbolismo belga usó en su estrategia para diferenciarse de la literatura francesa un argumento de razas: se rebeló contra el “espíritu latino”, contra el cartesianismo”, presentes en las letras francesas, a las que juzgó demasiado cerebrales, para volcarse a fuentes más infinitas de carácter germánico y flamenco. Aquí lo latino no era necesariamente lo decadente, sino más bien lo anquilosado, de lo que había que alejarse para consolidar una literatura propia. En este caso lo latino era lo otro, lo extranjero, o imperial; no como ocurre con Soto-Hall, donde lo latino es lo propio, la identidad, lo nacional. Todo depende, pues, de dónde esté ubicado culturalmente el autor.

Para mejor comprender lo inexacto de aplicar la noción de imperialismo a El problema, puede confrontarse esta novela con otra publicada por Soto-Hall casi treinta años después, en 1927: La sombra de la Casa Blanca. En ésta el autor planteó una intriga política ahora sí apelando a nociones de índole sociológica, con diversidad de personajes y situaciones, en un tono realista. Aquí sí puede emplearse la noción de novela antiimperialista sin pecar de abusivo.

Lo anterior no significa eliminar objetivos políticos por parte de Soto-Hall a la hora de escribir El problema, sino tan sólo de entender que estaban subordinados a otros aspectos considerados más importantes por el autor, aspectos relativos a la noción de raza.

Precisamente es dicha noción la que nos ha permitido realizar un acercamiento imagológico, en donde lo latino se concibe como lo propio y nacional, por oposición a lo sajón, que es lo extranjero. A partir de esta oposición se despliegan una serie de antagonismos, uno de los cuales es el referente al uso de tipos femeninos para ilustrar cada opción racial.

La oposición sajón/latino, que fue usada por Soto-Hall y por varios otros modernistas con un contenido étnico-cultural, posteriormente evolucionará, ya entrado el siglo y debido a las agresiones de los Estados Unidos contra naciones latinoamericanas, hacia un contenido más sociopolítico. Esto daría pie para un eventual seguimiento de dichas imágenes en el largo plazo, de los cambios en las maneras de percibir lo extranjero: lo sajón, originalmente; lo “gringo”, hoy.

### Bibliografía

- 1) Henríquez Ureña, Max. **Breve Historia del modernismo**. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- 2) Menton, Seymour **Historia crítica de la novela guatemalteca**, Editorial Universitaria, Guatemala, 1960.
- 3) Meyer-Minnemann, Klaus **La novela hispanoamericana de fin de siglo** Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- 4) Pageaux, D.-H. “de l’imagerie culturelle à comparée.” Presses Universitaires de France, Paris, 1989.
- 5) Sancho, Leonardo “**El problema y/o el engaño**” En: **Acta Académica** N° 12 Universidad Autónoma de Centro América, San José, mayo 1993.
- 6) Soto-Hall, Máximo **El problema** Estudios introductorios de Alvaro Quesada y de Juan Durán. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1992.